

8453

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA PEOR

VENGANZA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1882.

AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 1882.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propietario que corresponde
Agua vá.....	1	D. Rafael Blasco.....	Todo
De picos pardos.....	1	J. M. Casademunt...	»
Desgracia y virtud.....	1	José F. Camacho....	»
El compromiso de Caspe.....	1	Márcos Zapata.....	»
El ojeo.....	1	Manuel Valcárcel...	»
El ruiseñor.....	1	Sres. R. Bolumar y Manuel Melend. Paris	»
Fiera domada.....	1	Contreras y Giner...	»
Filosofía alemana.....	1	D. José Jackson Veyan.	»
La alondra y el gorrión.....	1	E. S. Rocaberti.....	»
La mágia electoral.....	1	N. N.....	»
La peor venganza.....	1	E. Navarro Gonzalvo.	»
La puerta del Saladero.....	1	Juan Utrilla.....	»
La voz del pueblo.....	1	Fuentes y Solsona...	»
Salirse con la suya.....	1	L. Larra y Ossorio..	»
Una charada.....	1	Fernando Guerra....	»
Un drama en la venta.....	1	Juan Utrilla.....	»
El arte de pedir.....	2	Sres. Ossorio y Guillen..	»
Los padres nuestros.....	2	Lustonó y Bedmar...	»
Mundo, demonio, y... demas.....	2	G. Perrin y Vico...	»
El capitan Buridau.....	3	Fernando Guerra....	»
El juez de su causa.....	3	D. Manuel Rovira.....	»
Herir con honra.....	3	Manuel Rovira.....	»
Juana la Rabicortona.....	3	Fernando Guerra....	»
La corona de abrojos.....	3	Márcos Zapata.....	»
La lengua.....	3	Enrique Gaspar.....	»
Los dos curiosos impertinentes.....	3	José Echegaray.....	»
Los hermanos de la Costa.....	3	Fernando Guerra....	»

LA PEOR VENGANZA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN el 2 de Octubre
de 1882.



MADRID.—1882.

IMPRESA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.

ACTORES.

RITA.....	SRTA. FERNANDEZ LOZANO.
DOÑA MARTA,.....	FERRETTI.
JUAN.....	SR. NAVARRO.
DON FACUNDO.....	ALBA.
EL SASTRE.....	SANCHEZ.
EL ESCRIBANO.....	COGGIOLA.

Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

DON TOMÁS BOHIGAS Y ALONSO MARTINEZ

*Cariñoso recuerdo de la buena amis-
tad que le profesa*

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

JUAN y MARTA.

- JUAN. Conque no hay apelacion
para esa sentencia infausta?
- MARTA. No, lo que no hay es dinero.
¿Qué quiere usted que yo haga?
Me debe usted un dineral.
- JUAN. Verdad!
- MARTA. Yo no tengo en casa
más huéspedes, ni...
- JUAN. Por eso
es llevadera la carga.
Haga usted econoinías.
Hoy no ponga usted ensalada.
- MARTA. Aquí hacen falta pesetas...
- JUAN. Yo tengo una.
- MARTA. Si?
- JUAN. Falsa.

Con ella hace ya dos meses
que estoy dando la tostada

MARTA. Cómo?

JUAN. Como aquí no como,
me he dedicado á pasarla.
Busco un café retirado,
una mesa solitaria,
pido café...

MARTA. Qué descarol!

JUAN. Con media suela. Lo sacan,
lo tomo tranquilamente,
busco la peseta falsa,
llamo al mozo, se la doy,
la mira, dice que es mala,
la suena, la frota un poco
y me la devuelve. — ¡Cáscaras!
— digo yo, — me pongo triste,
simulo un registro, nada;
«vivo cerca, volveré,
dispense usted, yo ignoraba...
Hasta despues... hasta luégo.
Corta será la tardanza.
Se la dan al más pintado.
Yo no conozco la plata,»
— y esto es verdad. — «Hasta pronto.»
Y me voy, y santas páscuas.
De esta manera sencilla
es como doy la tostada.

MARTA. Dirá usted que se la dan
ellos á usted.

JUAN. El caso es darla.
El orden de los factores
no altera el producto.

MARTA. (Medio mutis.) Vaya,
que usted se alivie.

JUAN. (Siguiéndola.) Patrona...

MARTA. Todo inútil... (Volviendo.)
Ah, esta carta,
tómela usted.

JUAN. Para mí?
Me anunciará una desgracia.
No la quiero.

MARTA. La trajeron
anteayer por la mañana,
y se me olvidó ..

JUAN. Ese olvido
ya me dá alguna esperanza.

MARTA. Tome usted.

JUAN. (Tomándola.) Bien. ¿Y el almuerzo?...

MARTA. Tiene usted unas bromas... (Vése.)

JUAN. ¡Gracias!!

ESCENA II.

JUAN.

¡Pavorosa situación
que me anonada y divide!
¡Ni un primo que me convide!
¡Ni la sombra de un boton!
(Volviéndose del revés los bolsillos.)
¡Quizás en este papel
me anuncien gratas noticias
que conviertan en delicias
mi desventura cruel.
Veamos ya! Tiembla mi mano...
Qué garabatos, señor...
Veamos quién la firma. ¡Horror!
«Santos Cruz.» ¡Un escribano!
(Leyendo) «Es usted un canalla. Me ha roba-
»do usted el amor de una mujer que era mi
»única alegría. Tiemble usted. Mi venganza
»será horrible y pronta. Santos Cruz.»
En esta crisis fatal
que me abrumba y me devora,
sólo me faltaba ahora
la venganza de un curial!
Reniego de mi destino!
Y por qué, ¿vamos á ver?
Se trata de una mujer
que no me importa un comino.
La ví; de su gracia en pos
seguí aturdido un instante

y fui su amante, su amante
platónico, vive Dios;
y hoy me amenaza y me injuria
su protector escamado,
y escribe en papel sellado (Volviendo la hoja.)
desde un rincón de la curia!
¿Perder por Rita la calma?
¡Bastante me importa á mí!...
Si fuese Laura! ¡Á esa éi
la quiero con toda el alma!
¡Qué vecina tan divina
y qué ojos tan celestiales!
Hace dos años cabales
me muero por la vecina!
Con amor casto y sincero
y acento que enamoraba,
juróme que me adoraba
cuando habitaba el tercero;
y con un placer profundo,
cada vez que yo salía,
me miraba, y sonreía,
cuando se bajó al segundo!
Su padrè al verme pasar
me paraba y «alto!» ¡eh!
«Buenos días! ¡Choque usted.. »
—¡y tenía que chocar!
Mas me dejaron cesante.
se torcieron mis tacones,
bajaron mis relaciones
subió mi deuda flotante,
y hoy, me miran á hurtadillas
con semblante hosco y severo,
y hasta el perro del portero
me muerde las pantorrillas!
¡Qué así la existencia arrastre
un hombre...

MARTA. (Entrando por el foro.) Don Juan...

JUAN. (Volviéndose rápidamente.) ¡Quién es

MARTA. Le buscan á usted.

JUAN. ¡Un inglés!

No estoy, señora!

MARTA. (Señalando al sastre que entra.)

Es el sastre! (Vase.)

ESCENA III.

JUAN, el SASTRE.

SASTRE. Muy buenos días.

JUAN. Felices.
(Este me armará un tiberio.)

SASTRE. Traigo la cuenta.

JUAN. En mal día,

SASTRE. ¿Y usted tiene alguno bueno?

JUAN. No, pero espero tenerlo.

SASTRE. Hombre, cuál?

JUAN. El de mi entierro!

SASTRE. Dejémonos de tontunas.
Traigo la cuenta.

JUAN. Y el terno?

SASTRE. Ni el ambo tampoco...

JUAN. Entónces...

SASTRE. Hace muchísimo tiempo
que está terminado.

JUAN. Y bien?

SASTRE. Muy bien; pero no lo entrego,
sin que primero me pague
el traje que lleva puesto.

JUAN. Me pone usted en evidencia?...

SASTRE. Toma, y quisiera ponerlo
donde no le diera el sol.

JUAN. (Señalando el traje.)
Ya está desteñido y creo...

SASTRE. Mañana le cito á usted!

JUAN. Hombre, sí, se lo agradezco..
pero cíteme usted corto
y ceñido, á ver si puedo...
(Accion de embestirle.)

SASTRE. Que á mí no me toque usted!
Si no tiene usted dinero
vistase usted en el Rastro:
allí hay gabanes muy buenos!

- Yo no le daré á usted ropa;
pero le daré consejos....
- JUAN. Deme usted unos pantalones
y es mucho mejor!
- SASTRE. No quiero!
Cesante toda la vida
y hablando mal del gobierno,
qué quiere usted que le hagan?...
- JUAN. Hombre, un gaban de entretiem-po!
- SASTRE. Vaya usted al demonio! (Medio mótis)
- JUAN. Abur,
y hasta nunca!
- SASTRE. Le prevengo
que irá usted al juzgado!
- JUAN. Iré!
- SASTRE. Y pagará!
- JUAN. Lo que es eso!...
- SASTRE. ¡Vaya! Pediré el embargo!
- JUAN. Que me embarguen desde luégo
el hambre y el apetito!...
- SASTRE. Ya verá usted lo que es bueno!
¡Tramposo! (Váse.)
- JUAN. ¡Piropo inglés!
¡Todos han de ser groseros,
qué lástima!
- FAC. Con permiso.
- JUAN. (¡Otro escándalo tenemos!)

ESCENA IV.

JUAN y D. FACUNDO.

- JUAN. (Ofreciéndole silla.)
Siéntese usted.
- FAC. No es preciso,
termino pronto.
- JUAN. Muy bien.
Y qué tal va de salud?
- FAC. Eso no le importa á usted.
- JUAN. Dispense usted.

- FAC. Dispensado.
y al grano
- JUAN. (¡Qué fino es!)
- FAC. He observado hace unos días
que le hace usted otra vez
cucamonas á mi niña...
- JUAN. Yo le aseguro á usted que...
- FAC. No admito disculpas ..
- JUAN. Pero...
- FAC. Usted hablará despues.
Laura, usted debe saberlo,
posee en Carabanchel
unos terrenos magníficos,
y una huerta en Leganés,
y una casa en Alcobendas,
y un primo de mi mujer
la instituyó su heredera
universal hace un mes,
y tiene cuatro mil duros
en el Banco...
- JUAN. Y á mí qué?...
- FAC. Por todas estas razones
ya debe usted comprender
que mi hija no le conviene.
- JUAN. Á mí sí! Tal vez á usted
no le convenga.
- FAC. De fijo,
y le arrancaré la piel
si persiste...
- JUAN. ¡Caballero!...
- FAC. Nada! Yo tengo el deber
de velar por la hija mía;
si hace un año toleré
su visita sempiterna
y su insulsa pesadez,
fué porque no conocía
sus mañas...
- JUAN. Pero oiga usted...
- FAC. No quiero! Y he decidido
—y entiéndalo usted muy bien,—
que á Laura, mientras yo viva
y pueda tenerme en pie,

no la haga el oso un fantoche
sin dos pesetas!... y á él
y á ella los perniquiebro
como dos y una son tres!
¡Abur, y lo dicho dicho!... (Medio mátis.)

JUAN. ¡Pero?... (Siguiéndole.)

FAC. ¡Servidor de usted! (Váse.)

JUAN. ¡Estúpido! Viejo avaro!
Mal nacido! Descortés!

¡Qué me resta ya? ¡El viaducto!
Espero al anochecer,
y entre las sombras opacas
del crepúsculo, daré,
—sin que nadie me lo aplauda,—
el salto mortal sin red!

MARTA. Una señora pregunta
si puede entrar.

JUAN. Por poder...

Pero yo preferiría
que no entrase!

MARTA. La diré

que pase.

JUAN. Como usted quiera. (Váse Marta.)

¿Qué mé querrá esa mujer?

ESCENA V.

RITA y JUAN.

RITA. (Entrando con muy mal modo.)
Vengo de muy mal humor
y me retiro al momento.

JUAN. ¿Qué te pasa? Toma asiento.

RITA. Gracias! de pie estoy mejor.
Vengo á hablarte lo preciso;
detesto á los habladores.

JUAN. Lo sé.

RITA. Tus cartas de amores
me han puesto en un compromiso.

JUAN. Cuéntame lo que ha pasado,

- qué es lo que te compromete?
RITA Cruz ha encontrado el paquete
de tus cartas!
- JUAN. ¡Que ha encontrado?
- RITA. Me pintabas tu pasión
de tal modo, y me jurabas...
- JUAN. ¡Y tú, por qué las guardabas?...
- RITA. Porque formo colección!
- JUAN. ¿Es de veras?... ¡Qué monada!
Mujer, y al cabo de un mes
que hemos reñido?...
- RITA. ¡Ya ves!
¡Si soy lo más desgraciada!
Él no ha querido aceptar
mis excusas, mis razones,
casi me ha echado á empellones...
- JUAN. Yo no te puedo brindar...
mi posición es tan falsa...
- RITA. Y es falso tu amor también!
- JUAN. ¡Rita!
- RITA (Sollozando.) Estaba yo tan bien...
- JUAN. De veras?
- RITA. Era una balsa
de aceite aquella mansión.
Sin trapos ni lios
sólo á mí me obedecían.
Nunca en la casa se oían
otros gritos que los míos!
Y si en alguna ocasión
el buen Cruz se desmandaba,
mi autoridad le obligaba
á bajar el diapason.
Tenía el quererme á gala,
juró que se casaría,
y qué más, hasta quería
empapelarme la sala.
Yo nunca lo consentí
por un mujeril capricho,
y esta mañana me ha dicho
que va á empapelarme á mí!
Me ha llamado falsa, infiel,
todo de mala manera,

y en fin, por la vez primera,
el que gritaba, ¡era él!
Ya ves tú cuántas afrentas,
y qué reproches tan justos,
y qué série de disgustos...

JUAN. Bueno, y á mí qué me cuentas?

RITA. Te interesa mucho.

JUAN. Á mí?

RITA. Si tal, lo niegas en vano;
me ha jurado el escribano,
que va á vengarse de tí!

JUAN. ¡Qué me importa!

RITA. Por Dios, Juan,
si te enreda en un proceso...

JUAN. ¡Ojalá me metan preso
porque allí me mantendrán!

RITA. ¡Y esto es un hombre? (Con desprecio.)

JUAN. Es un hombre
que...

RITA. (Interrumpiéndole.) Te vine á avisar.
¡No te vuelvas á acordar
ni del santo de mi nombre!

(Váse precipitadamente.)

JUAN. (Después de una pausa.)

¡Sin ropa, sin pan, sin novia!

Yo sé donde está el sosiego.

Dos letras al juez, y luégo

á la calle de Segovia. (Váse por la izquierda.)

ESCENA VI.

MARTA, poco después EL ESCRIBANO.

MARTA. Ya se ha debido marchar
esa jóven... pobrecilla...
de fijo le debe algo
ese pérdis... juraría
que le hablaba de intereses
aunque desde la cocina
no he podido... (Campanillazo.)
¡Quién será?

la dichosa campanilla
no descansa aquí un instante.
(Campanillazo.) ¡Allé van! y tienen prisa!
(Sale á abrir y entra en seguida con el Escribano.)

ESCENA VII.

MARTA, el ESCRIBANO.

El Escribano hablando muy bajito y mirando azorado y con recelo á todas partes.

ESCRIB. ¡Chis! Está en casa?

MARTA. Sí tal.

ESCRIB. Baje usted la voz!

MARTA. Me crispa
los nervios...

ESCRIB. Me importa mucho
que no sepa mi venida.

MARTA. Y usted, quién es?

ESCRIB. ¡Chis! Silencio...

Ya lo sabrá usted en su día.

¿Conque está mal?

MARTA. ¿Que si está?

Ya no tiene ni camisa
que ponerse, debe al sastre...

ESCRIB. Todo eso lo sé.

MARTA. Sabía?...

ESCRIB. Sí señora. Y á usted cuánto?...

MARTA. Á mí? De casa y comida,
y así, de dinero suelto,
de planchado y ropa limpia,
yo ya he perdido la cuenta.

ESCRIB. Pues búsquela usted en seguida
y tome usted á cuenta...

(Dándola un billete de Banco.)

MARTA. ¡Cómo?

ESCRIB. Baje usted la voz, ¡por vida!...
pudiera oírnos...

MARTA. Él sale!..

ESCRIB. Pues á la calle!... No diga

usted nada, necesito. . (Llevándola consigo.)

MARTA. Caballero...

ESCRIB. Prevenirla,
interrogarla...

MARTA. Yo quiero...

ESCRIB. Baje usted la voz, y siga...

(Salen ambos por el foro. Juan sale de su cuarto con una carta en la mano.)

ESCENA VIII.

JUAN.

(Leyendo.) «Señor juez, soy un cesante
»que no sé de qué vivir,
»pues no soy de los que viven
»viviendo sobre el país:
»ni la industria ni el comercio
»me ofrecen ya porvenir,
»y las especialidades
»no se han hecho para mí.
»Ni sé suspender relojes,
»ni tengo gracia, ni *chic*
»para timar forasteros
»por las calles de Madrid.
»Yo no soy ateneísta,
»ni me dá por escribir,
»ni en mi vida he sido sócio
»del Círculo Mercantil.
»Yo no sé pasar un toro,
ni llega mi voz al *sí*,
»ni me gustan las jamonas,
»ni me ha dado por bullir,
»ni fuí jamás candidato
»para un cargo concejil.
»No soy nadie, ni soy nada,
»ni tengo un maravedí.
»Por no ser, ni licenciado
»soy de la Guardia civil.
»De una larga cesantía,
»que no logro ver el fin,

»es el término el viaducto;
»*requiescat in pace*. Allí
»me hallará su señoría,
»boca arriba ó de perfil,
»conforme caiga, oprimiendo
»con mi cuerpo el adoquin.
»Abur, no se culpe á nadie
»de mi muerte. Diez de Abril...»
Etcétera... «Juan del Pino.»
No creo que me excedí...
¿Alguien llega... es la patrona ..
¡Si me vendrá á despedir!...

ESCENA IX.

DICHO y MARTA.

Marta entra trayendo una cesta al brazo llena de provisiones,
y en la otra mano una bandeja de mimbre con varias camisas
planchadas.

MARTA. Aquí traen estas camisas
de la tienda.

JUAN. ¿Cómo es eso?...
Hace lo ménos tres meses
que en la tienda me dijeron
que no era posible...

MARTA. Ahora
las traen; cambian los tiempos.

JUAN. Que se las lleven.

MARTA. Se ha ido
el muchacho...

JUAN. No las quiero!

MARTA. Ah! Me ha dicho que no hay prisa
de la cuenta!

JUAN. Raro ejemplo!

MARTA. ¿Qué quiere usted almorzar?...

JUAN. ¿Cómo?... ¡Va usted á darme almuerzo!...

MARTA. Con la precipitacion
no podrá ser lo selecto
que yo quisiera!...

JUAN. ¡Patrona!

Si usted se burla la pego!
Antes dijo usted...

MARTA. Fué broma!

JUAN. Conque fué broma? Reniego
de una broma que ya dura
muy cerca de mes y medio!

MARTA. Quiere usted un par de chuletas
asaditas?

JUAN. Ya lo creo!

MARTA. Y unos riñones?

JUAN. ¡Riñones?

MARTA. Al Jerez!

JUAN. Esto es un sueño!

MARTA. Y unas lonjas de jamon...

JUAN. ¡Sin triquina?

MARTA. El carnicero
me ha dicho que esas son voces
que han propalado los cerdos!...

JUAN. Venga el jamon!

MARTA. Con patatas?

JUAN. Sin patatas! Las detesto!

MARTA. He subido una botella
de Valdepeñas!...

JUAN. Soberbio!...

MARTA. Y queso de bola!

JUAN. ¡Hola!

MARTA. Y café!

JUAN. Qué estoy oyendo?

¿Se ha vuelto usted loca?

MARTA. ¡Quiá!

JUAN. Le ha tocado á usted el premio
grande de la lotería?

MARTA. No señor...

JUAN. Pues ya lo entiendo!

Es que han llovido esta noche,
mientras yo estuve durmiendo,
monedas de dos pesetas
en Madrid?

MARTA. Tampoco es eso!

Usted coma y calle!

JUAN. Callo!

Pero aún no como!

- MARTA. (Campanillazo) Al momento!
- JUAN. ¡Cielos! Es algun inglés!
- MARTA. ¡Y á usted, qué le importa! (Váse.)
- JUAN. ¡Cuerno!
¿No dice que no me importa!
No tiene sano el cerebro!
- MART. (Entra con un sombrero hongo y una caja de un clác, y otra caja de sombrero de copa.)
Señor don Juan... (Dándole los sombreros.)
- JUAN. ¡Jesucristol!
- MARTA. De parte del sombrerero!
- JUAN. ¡Un clác!? ¿un hongo... de moda!
¡Una chistera!?...
- MARTA. En un verbo
arreglo á usted...
- JUAN. No es posible...
Aquí hay sin duda un misterio.
- MARTA. Lo primerito el jamon!...
- JUAN. No me han fiado un sombrero
en la vida, y ahora tres?
patrona, hable usted, qué es esto?
- MARTA. No me han dicho una palabra.
Voy á servirle el almuerzo. (Váse corrie)

ESCENA X.

JUAN.

¡Almuerzo! Voy á almorzar!
Y estas son prendas seguras
de que no puedo dudar!...
(Los sombreros y las camisas.)
¡Si es un sueño, qué amargas
va á tener mi despertar!
(Aparece en el foro D. Facundo con el so
la mano y en actitud muy respetuosa.)

ESCENA XI.

D. FACUNDO y JUAN.

FAC. Da usted permiso, Juanito?

- JUAN. Adelante. (Entra Facundo.)
¿Usted en mi casa?
- FAC. Usted tan guapo!
- JUAN. Es favor.
- FAC. Tan simpático!
- JUAN. (Me halaga!)
- FAC. Ya sabe usted que le aprecio!
- JUAN. ¡Mucho!
- FAC. Mucho! Buena alhaja!
(Dándole golpecitos en el hombro.)
- JUAN. ¡Don Facundo!
- FAC. Un chico listo.
pundonoroso...
- JUAN. (¡Ya escampa!)
- FAC. Juicioso! Ingenioso...
- JUAN. Pero...
- FAC. La juventud casquivana.
pretenciosa, nécia, estúpida,
me carga, amigo, me carga!
Pero usted es un *rara avis*
un fenómeno...
- JUAN. (¿Esto es guasa?)
- FAC. Choque usted, amigo mio,
choque usted con vida y alma
como allá, en tiempos mejores,
nuestras manos se estrechaban.
Choque usted.
- JUAN. Si usted se empeña...
- (Se dan las manos.)
- FAC. Sí señor, pues no faltaba ..
Cuenta usted con un amigo;
y las puertas de mi casa
para usted á todas horas
están abiertas!
- JUAN. Mil gracias!
Pero usted dispensará
si estas protestas me extrañan
despues de lo que ha ocurrido
hace poco...
- FAC. (Acariciando la mejilla.)
¡Tarambana!
¿No comprende usted el busilis?

Vamos...

JUAN.

No entiendo palabra!

FAC.

¡Ay Juanito! La calumnía
levanta á veces airada
la cabeza!... hay opiniones
absurdas!... lenguas muy malas..
Mi deber era indagar,
investigar con cachaza
si eran ciertos los rumores
que sobre usted propalaban
ciertos amigos...

JUAN.

Decían?...

FAC.

Que era usted un papanatas,
un chico sin porvenir,
un tontin, un malafachia,
y que sé yo... ¡atrocidades!

JUAN.

Pero quién?

FAC.

Eso se calla...

Por todas estas razones,
cuando usted pretendió á Laura,
me opuse con tal vigor
á su pasion...

JUAN.

Y hoy la causa

no adivino...

FAC.

Los informes

que hoy tengo de usted...

JUAN.

Mil gracias...

FAC.

Y despues, y acá *inter nós*,
y esto dicho en confianza,
que la chiquilla le adora,
y en fin, que se ha puesto mala,
cuando hace poco la he dicho
lo del rompimiento! .. Lágrimas
y suspiros, y soponcios
me enternecen, me anonadan,
y vámos, la he consolado
con la risueña esperanza,
de que usted bajará á verla
esta misma tarde... ¡Vaya,
hágala usted muy feliz
cuando quiera, y santas pascuas!

JUAN.

Pero usted acaso ignora,

don Facundo de mi alma,
que estoy cesante, cesante!...

FAC. Y eso qué? (Riendo.)

JUAN. Viva la gracia!

Le parece á usted que es cosa
para reirse?

FAC. Bobada!

Hombre, pues si á usted el destino
no le hace ninguna falta.

JUAN. Á ver, á ver, cómo es eso?

FAC. ¡Claro, si el dote de Laura
pasará de seis mil duros
mal contados! Y una casa,
y unos prados y unos...

JUAN. Cierto!...

Pero al llevarla ante el ara
juzgarán que el interés
más que el amor...

FAC. Nada, nada,
no venga usted con escrúpulos
de monja...

JUAN. (¡Cosa más rara!)

Me es imposible aceptar,
el decoro...

FAC. Patarata!

No sé yo lo que usted vale?
No sé la conciencia hidalga
que se alberga en ese pecho,
digno de lucir la banda
de Carlos Tercero, y otras,
si, señor! Ni una palabra!
¡Ó es que quiere usted acaso
que se muera la muchacha?
¡Que no tiene usted dinero?
¡Bien, y ¡qué... Tiene usted alma
generosa, corazón
magnánimo... ¡Vaya vaya,
pues no faltaba otra cosa,
que entre nosotros, caramba...
Entérese usted. (Dándole un pliego.)

JUAN. Qué es esto?

Papel sellado? Me escama!

FAC. Un contrato de esponsales
entre usted y mi hija Laura.

JUAN. Don Facundo!

FAC. Ella ha firmado..
Firme usted, que es lo que falta,
y el compromiso es solemne,
ineludible...

JUAN. No es chanza?

FAC. Chanza? Yo no me chanceo
con estas cosas... Caramba!

JUAN. Me es imposible aceptar,
la sociedad...

FAC. Vaya, vaya...
ahí le dejo el papelote.
piense usted que ella le ama,
que usted la quiere, que yo
estoy muy conforme, y basta.
Hasta despues, hasta luégo.
No olvide usted que le aguardan
un padre, que ya es feliz
y una niña enamorada!
¡Adios!!

(Le da un abrazo muy fuerte y sale corriendo. Juan
se queda con el papel en la mano.)

JUAN. ¡Menudo achuchon!

Yo no sé lo que me pasa!
Este contrato, es mi dicha,
mi existencia asegurada...
solo con firmar... ¡más no!
No firmaré, sin que Laura
me explique primero... (Lo deja sobre la mesa.)

RITA. (Desde el foro) Juan!...

JUAN. Cómo?

RITA. (Disculpandose.) Hallé la puerta franca...

ESCENA XII.

JUAN v RITA.

JUAN. Ya!

RITA. Me permites entrar?

JUAN. A qué es el pedir permiso?

- Pasa, mujer.
- RITA. (Entrando.) Si es preciso, mira, me echaré á llorar...
- JUAN. Tú?
- RITA. Quiero que me perdones y que mi dolor mitigues...
- JUAN. ¿Que yo...
- RITA. Sí, que me castigues! ¿Quieres más humillaciones?
- JUAN. Rita, te esfuerzas en vano. Tú ya no me quieres.
- RITA. Sí
- JUAN. ¿Y Cruz?
- RITA. No me hables á mí de ese estúpido Escribano!
- JUAN. Esta mañana, hija mia, con frase no muy galana me has dicho...
- RITA. Yo esta mañana no supe lo que decía!
- JUAN. Y así pretendes jugar con mi amor á tu capricho? ¿Si olvidaste lo que has dicho yo no lo puedo olvidar!
- RITA. (Con mucho mimo y apoyándose cariñosamente en su hombro)
Y no endulzan tu agonía otros recuerdos amados?
Dí, no te acuerdas del día que me viste en el Tranvía de Estaciones y Mercados?
Fué aquella la vez primera que nos vimos! ¡Qué carrera!
El trayecto recorrimos, tú, soltándome unos timos!...
¡Y yo como si lloviera!
Pasó el conductor simplon, pagaste, y me incomodé...
Te acuerdas?... ¡Vaya un bribon!
¡Me estabas pisando el pie, y ofreciéndome el talon!
Con acentos de verdad

y entre suspiros y muecas.
ganaste mi voluntad,
desde la Universidad
hasta el puente de Vallecas.
Y aquel idilio de amor
que iba por tan buen camino,
lo interrumpió á lo mejor
el son de un timbre argentino
que tocaba el conductor!
Pára el coche; yo anhelante
quiero bajar al instante,
y oigo al cobrador que grita:
«¡Por delante, señorita!»
¡Ya estabas tú por delante!
Juntos, y á la par los dos
del tranvía descendimos,
tú, seguiste de mí en pos...
¡ay! por qué no nos digimos:
«Abur.»—«¡Vaya usted con Dios!»
Tú, tenaz en prometer
y yo blanda á tu porfía,
te quise al fin, sin creer,
que fuera falso un querer
que fué por tan buena vía!
Luégo tu desden lloré,
nuestro encuentro recordé
en el coche, y lo creerás?
¡No he vuelto á subir jamás!
¡tengo miedo, y voy á pie!

JUAN. ¡Haces bien! Son pensamientos
que yo no he de reprocharte.

Así puedes evitarte
muchos descarrilamientos!

RITA. Díme, Juan. que tu pasión
no ha muerto, dí que me quieres...

JUAN. Eso es imposible.

RITA. Eres
un miserable, un bribon!
Me juraste amor eterno,
y decías en tu afán...

(El sastre que entra por el foro, jadeante y con varias prendas al brazo.)

SASTRE. Permítame usted, don Juan,
aquí tiene usted el terno!

ESCENA XIII.

DICHOS, el SASTRE.

JUAN. ¡Canario!

SASTRE. Traigo el gaban
y el pantalon y el chaleco...
quítese usted... (Quitándole la cazadora)

JUAN. Señor mio...

SASTRE. Verá usted qué bien...

RITA. Qué es esto?...

SASTRE. (Poniéndole el chaleco y americana nuevo.)
Venga el brazo .. ¡mi pintado!

JUAN. ¿Más...

SASTRE. Ni una arruga en el cuerpo...

JUAN. Me quiere usted explicar?...

SASTRE. Es que está usted muy bien hecho...

RITA. ¡Verdad que sí?...

SASTRE. ¡Vaya un talle!

(Á Rita.) Y repare usted el género...

Ahora el gaban...

(Se lo coloca doblado en el brazo.)

¡Qué buen tipo!

JUAN. Señor sastre, no consiento
que despues de lo que ha dicho
hace muy poco...

SASTRE. Yo ruego
que usted me dispense... Estaba
acalorado...

JUAN. No entiendo...

RITA. Vaya, déjate querer
de sobra sabrá el maestro
con quien trata!

SASTRE. ¿Yo? Pues digo,
si quiere este caballero
toda mi tienda. ya sabe...

JUAN. Sí, ya lo sé!... (No comprendo
lo que pasa!)

- MARTA. (Saliendo con el servicio.) Señorito...
aquí tiene usted el almuerzo.
(Coloca el almuerzo en la mesa. Botella de vino, muchos platos, frutero con profusion de postres, etc.)
- JUAN. El almuerzo?
- RIITA. (Á Marta.) Quiere usted
que yo le ayude?
- MARTA. Agradezco... (Rita la aynda.)
- SASTRE. Yo tambien...
- MARTA. Como usted guste...
las chuletas son de cerdo,
(Poniendo los platos.)
el jamon, una tortilla,
el queso, peras de invierno...
¡Peras tambien!?
- JUAN. Valdepeñas...
- MARTA. (¡Y todo es verdad!)
- SASTRE. Ya veo
que se trata usted á lo grande...
Siéntese usted.
- JUAN. Al momento...
- MARTA. Y se lo merece todo...
- RITA. Y mucho más!
- MARTA. Ya lo creo...
- JUAN. ¡Ea, acompañenme ustedes:
traiga usted un par de cubiertos! ..
- MARTA. ¡Voy al instante!
- RITA. Muy bien!
- FAC. (Por el foro.) ¿Me da usted permiso, yerno?

ESCENA XIV.

DICHOS, D. FACUNDO.

- RITA. Ha dicho usted yerno?
- FAC. Claro!
- SASTRE. Hombre, sea enhorabuena...
Se casa usted?...
- JUAN. Yo?...
- RITA. Conmigo!...
- FAC. Está loca esta chicuela...

- MARTA.** Doña Laura es muy bonita!
RITA. Y quién es la Laura esa?
FAC. Es mi niña..
JUAN. Por favor,
á qué viene esa reyerta?...
- FAC.** Es que mi Laura le adora
y que usted la hizo promesas.
RITA. Á mí me ha dado palabra
en el puente de Vallecas...
- SASTRE.** ¡Qué favorecido!
MARTA. (Queriendo hacerle sentar.) Vamos,
que se enfrian las chuletas.
FAC. Mi hija tiene seis mil duros
de dote.
- RITA.** Será muy fea!
SASTRE. Almuerce usted y no haga caso.
FAC. Sabe usted que se le aprecia
y se le distingue...
- MARTA.** Mucho!...
- RITA.** No encontrará quien le quiera
como esta persona!
- FAC.** Jóven,
no sea usted mosca!
- SASTRE.** ¡Qué escena!
- MARTA.** Si parece un pollo en rifa!
SASTRE. ¡Vaya, Periquito entre ellas!...
- JUAN.** (Y entretanto yo no almuerzo! ..)
Suplico á ustedes que vean
la manera de evitarme
un disgusto.
- MARTA.** Bueno fuera!...
Hágame usted el obsequio (Á Rita.)
de no molestarle!... Almuerza
usted, y despues... (Á Juan.)
- JUAN.** Corriente.
RITA. Yo aquí le espero! (Sentándose)
FAC. (¡Y se sienta?...)
Aquí le aguardo! (Se sienta)
- SASTRE.** ¡Magnífico!
JUAN. (¡Bravo! Cuando no me dejan,
no hay duda, es que la fortuna
se ha colado por mis puertas!...)

(Sentándose á la mesa.)

Ustedes gustan?

TODOS. ¡Mil gracias! (Campanillazo.)

MARTA. ¡Quién será?...

JUAN. (Gran Dios, me tiemblan
las piernas!)

MARTA. Algun amigo!...

Corro á abrir!...

JUAN. (Mirando el almuerzo.) (¡Se me indigesta!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el ESCRIBANO.

ESCRIB. El señor don Juan del Pino?...

JUAN. Servidor... ¡El Escribano!?

RITA. Don Santos!...

FAC. (¡Será otro padre?...)

MARTA. (Es el señor de los cuartos!)

ESCRIB. Vengo á cumplir mi promesa.

MARTA. ¡Eh?

FAC. Cómo?

ESCRIB. Le he amenazado
con mi venganza, y yo cumplo
siempre que ofrezco!

RITA. Dios santo!

SASTRE. Qué dice?

JUAN. En esta ocasion
pierde usted el pleito!

ESCRIB. ¡Qué chasco
se va usted á llevar!

JUAN. De veras?

Me encuentra usted rodeado
de amigos y protectores...

FAC. Cierto!

RITA. Verdad!

JUAN. Hoy alcanzo
la felicidad soñada;
hoy soy dichoso!

ESCRIB. ¡Qué incauto!

Esa es mi obra!

JUAN. Su obra?

- ESCRIB. Es venganza de escribano!
FAC. Eh?
ESCRIB. Yo he esparcido el rumor,
como usted comprende, falso,
que tenía usted una herencia
de dos millones.
- SASTRE. San Pablo!
Y no es verdad?
ESCRIB. Qué ha de ser!
No señor, yo he visitado
á todos sus acreedores,
á don Facundo...
- FAC. Y es claro...
nosotros hemos creído...
SASTRE. Lo decía un escribano!...
RITA. Y en resúmen?
ESCRIB. En resúmen,
nada, que no tiene un cuarto...
MARTA. No?
ESCRIB. Que no hay tal testamento...
y despues que le he llevado
al dintel del paraíso
por un brevísimo espacio,
ahora le arrojo al infierno...
- JUAN. (Lanzándose á él.)
¡Y usted vá á ser arrojado
por el balcon!
MARTA. (Deteniéndole.) No le hay...
SASTRE. Pues ha sido flojo el chasco...
Devuélvame usted esa ropa!...
(Quitándole violentamente la americana.)
MARTA. Yo voy á guardar los platos...
(Recogiendo el almuerzo.)
RITA. Juan, lo dicho, no te acuerdes
en tu vida, ni del santo
de mi nombre! (Separándose de él.)
FAC. Usté comprende
que si usted no tiene un cuarto...
aquel documento...
JUAN. (Dándole el papel.) Ahí vá...
Ni siquiera lo he firmado...
MARTA. Vendrán por esos sombreros.

- JACOB. Y por las camisas! ..
- JUAN. (Tirando el sombrero.) ¡Bárbaros!...
(Retroceden todos ante la actitud de Juan.)
¿Pensais que me habeis vencido?
- ESCRIB. Digo!... Me parece...
JUAN. Es falso!
Tengo un recurso; este,
este! (Sacando la carta.)
- SASTRE. Qué dice?
- FAC. Veamos...
(Juan sentándose y escribiendo el sobre.)
- ESCRIB. Qué escribirá?
- FAC. Yo no sé...
(Mirando por encima del hombro de Juan.)
«Al juez de guardia.»
- SASTRE. ¡Canario!
- FAC. (Cogiendo la carta.)
Va usted á matarse?...
- JUAN. Esta noche.
- MARTA. Qué atrocidad!
- FAC. Es un rasgo!
- MARTA. Pobrecillo!
- RITA. Es muy capaz...
JUAN. (Señalando la puerta á todos.)
¡Fuera!
- FAC. Deme usted un abrazo!...
Tiene usted un gran corazon.
Laura le adora... los caso!...
- JUAN. Pero?...
- FAC. (Rompiendo la carta que aún tiene en la mano.)
No hay pero que valga.
- JUAN. Mis deudas...
- FAC. Todas las pago.
(Movimiento del Sastre y Doña Marta.)
Silencio!...
- JUAN. Suegro! (Abrazando á D. Facundo.)
- ESCRIB. Hasta nunca! (Váse.)
- RITA. Se fastidió el Escribano!
- SASTRE. Me alegro!
- JUAN. Basta, señores!
- MARTA. Pero almuerce usted, cristiano!
- JUAN. (Apartando á Marta y dirigiéndose al público.)

Iba á quitarme la vida,
y de un suegro las mercedes
me salvan; mas no es cumplida
esta dicha apetecida
si no me aplauden ustedes.

TELÓN.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
terno seco.....	1	Sres Navarro, Gamayo y Nieto.....	M. y $\frac{1}{2}$ L.
moens.....	1	D. Márcos Zapata.....	L.
italanes de Gracia.....	1	L. P. de Guzman....	L.
ar la Castaña.....	1	M. F. Caballero.....	M.
estilo es el hombre.....	1	Manuel Nieto.....	M.
lavadero de la Florida.....	1	Sres. Ossorio y Guillen..	L.
ruiseñor.....	1	Bolumar, Melendez y Reig	L. y M.
tar en vilo....	1	M. de Larra y Ossorio	L.
iego y stopa.....	1	Banquells y Reig....	L. y M.
os bonitos.....	1	D. M. F. Caballero.....	M.
os.....	1	Guillermo Cereceda.	M.
os pretendientes de Cármen.....	1	Manuel Cuartero....	L. y M.
etreta.....	1	M. Nieto.....	M.
santuario del valle.....	2	Márcos Zapata.....	L.
as dos llaves.....	2	Sres. Zumel y Taboada..	L. y M.
anillo de hierro.....	3	Márcos Zapata.....	L.
abadía del Rosario.....	3	Márcos Zapata.....	L.

OBRAS DIVERSAS.

EL DIABLO MUNDO, poema por D. José Espronceda: magnífica edición en tipo: litografía de varios colores y una cubierta al cromo con el retrato del autor.—Un tomo en 8.º de 208 páginas.—Precio, 4 reales.

LA PROPIEDAD INTELECTUAL. Legislación Española y Extranjera: comentada, concordada y explicada según la historia, la filosofía, la jurisprudencia y los tratados, por el Doctor D. Manuel Danvila y Collado.—Un tomo en 4.º de 905 páginas.—Su precio 40 reales en Madrid y 48 en provincias.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, y *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.